

CRISOL

AÑO I

Panamá, R. de P., 17 de Febrero de 1932.

Número 2

COMITE DIRECTIVO:

Fco. Cornejo, Director.

Otilia Arosemena, Educación; Jorge I. Barnett, Ingeniería Eléctrica; Tomistocles Céspedes, Educación; F. J. Escobar, Leyes; Clara González, Leyes; Carlos Guardia, Ingeniería Civil; R. X. Laurenza, Literatura; Miguel Mejía, Literatura; Roberto Moreno, Literatura; Eda Nela, Literatura; Raimundo Ortega V., Contabilidad; L. F. Pérez, Leyes; Nariño Rivera, Ingeniería Mecánica; Ramón A. Saavedra, Ingeniería Sanitaria; César Sibautte, Finanzas; Rogelio Sinañ, Literatura; Antonio Suero, Ingeniería Eléctrica; Alfonso Teixeira, Agricultura; Víctor Urrutia, Ingeniería Eléctrica; M. F. Zárate, Ingeniería Química.

NUESTRA OPINION

EL CAMPESINO SE VA....

El campesino nacional desaparece. Se está yendo por las carreteras nacionales. Las carreteras tienen parte de responsabilidad en la desaparición del campesino panameño. Le han permitido ver y comparar. Ver y comparar su vida, su triste vida, precaria y miserable, con la vida de los centros urbanos. Su vida. ¿Puede llamarse vida, ese estado lamentable de postración y de pobreza en que vive el campesino nacional?

Atraído por la fantasmagoría de la ciudad el campesino deja el campo, creyendo encontrar una suerte mejor. Se va también huyendo al casique y al gamonal. Estos potentados, con la complicidad de los gobernantes, lo están dejando sin tierras. Le arrebatan lo mejor de sus tierras. Las cercan y las dejan improductivas. Razón tiene el campesino en irse por las carreteras nacionales.

LA ASOCIACION DE MAESTROS:

Habrà Asamblea General de Maestros. Hace mucho tiempo no la había. Prueba evidente, clara, de la decadencia de la Asociación.

La Asociación no se interesa por los maestros. Ni los maestros por la Asociación. No vigilan ni controlan sus actividades. La Asociación se ocupa de todo, menos de ellos. Y es que los miembros del Comité Directivo son casi siempre personas sin nexos con el Magisterio. O si son maestros o profesores carecen de interés por los problemas que atañen la suerte del Maestro. Y esos miembros son nombrados sin que la voluntad y el consentimiento del maestro sean libremente expresados.

El maestro nacional necesita más ventajas morales que ventajas materiales. Necesita respeto a su persona y a su dignidad profesional. El maestro no debe ser por más tiempo una simple cosa que se lleva y se trae, se coloca y se quita a voluntad y capricho de las necesidades de la política, de las influencias o amistades. Y la Asociación nada ha hecho en este sentido. O muy poco. El Magisterio debe reaccionar. Debe depurar el Comité Directivo. Debe hacerse digno y activo.

Justo es reconocer que la Asociación hizo labor en sus primeros años. Puede hacerla todavía. Nunca es tarde...

La Conferencia del Caribe

Aunque la prensa local ha dado cuenta más o menos detallada de la Conferencia del Caribe, asamblea internacional que tendrá lugar en San José de Costa Rica del 20 al 27 de marzo, precisa sin embargo hacer hincapié sobre tan importante acontecimiento para que todo el público panameño se entere y forme una opinión al respecto.

En la Asamblea General que se celebró en el Instituto Nacional, organizada por el Grupo que dirige esta hoja periodística, se habló bastante claro del fin de dicha conferencia cual es el de acometer el estudio de los problemas que los países latinoamericanos confrontan con motivo de sus relaciones con los Estados Unidos de Norte América y llegar por el conocimiento claro de la situación de cada país, a formar una opinión tendiente a la solución de dichos problemas a base de un perfecto entendimiento y debida consideración a los intereses de todos.

A Panamá, la Conferencia del Caribe le proporciona una ocasión magnífica de dar a conocer su verdadera situación interna y externa.

Con motivo de la construcción del Canal a través del territorio de la República y del Tratado celebrado con los Estados Unidos en 1903, políticamente se la consideraba como un protectorado, como una colonia norteamericana. hecho este que tiene para los demás pueblos latinoamericanos una realidad aplastante, tanto más triste, cuanto que se la supone aceptada conscientemente y voluntariamente por el pueblo panameño que traiciona de esta manera los intereses de la América Latina y compromete el porvenir de sus futuras generaciones.

Para los que juzgan la situación de Panamá por el número de barcos que cada año cruzan el canal y por la suma de millones que éstos producen por derechos de

(Pasa a la 2a. pág.)

Tribuna del Maestro

Postulación moral del Maestro: Su indigencia física y espiritual. Maestros-galeotes. Nadie, sólo él mismo provocará y realizará su redención. Asociación de Maestros.

Si bien se dice que los pueblos se dan los gobernantes que merecen, no menos cierto es que, razones de orden social, circunstancias ambientales, de legado hereditario y de educación, crean ciertos problemas, cuya solución no es para pocos años. La esclavitud oprobiosa que por tanto tiempo hizo de los colonos hispanos instrumentos de injusticia y explotación, creó en ellos una segunda naturaleza, feble, y propicia para todos los reñimientos y para todos los servilismos. Fué preciso siglos de lucha tesonera y cruenta, para que los galeotes americanos arrebatasen de manos del comité el rebenque, y pudieran rasgarles el rostro endurecido por la perversidad, con el coraje: no del domador de bestias, sino con la indignación del hombre que ha sido vulnerado en su persona y en sus derechos inalienables e imprescriptibles.

De manera semejante el Maestro de Escuela panameño, viene sometido desde tiempos inmemoriales a la esclavitud moral que es peor que la física, por parte de quienes se han dicho sus amigos y por parte de gobernantes hipócritas e inescrupulosos. Raro es el gobierno habido de 1903 a esta fecha, que haya sido amigo sincero del Maestro. Los más le han halagado y entretenido, para mantenerlos prestos al servilismo político.

Ellos—los Maestros—han sido los primeros en labrarse su propia desgracia: bien por poquedad de ánimo, bien por desconocimiento de sus deberes. Pero ante todo, por su indigencia física y espiritual. El Maestro vive con las garras de la miseria al cuello. Su estado social es enestable: las zozobras de la lucha por adquirir el pan cotidiano, le mantienen apocado, irresoluto, sumiso. No es que carezca de preparación. Porque el 70% de los que están en servicio son graduados. No desconocen sus obligaciones y responsabilidades, ni carecen de visual para las proyecciones en el Porvenir. Pero el temor

(Pasa a la 2a. página)

REGULARIZACION O SOCIALIZACION DE LOS SERVICIOS DE UTILIDAD PUBLICA.

Al comparar los sistemas de Regulación o Socialización de los servicios de luz, fuerza y calor, vamos en primer lugar a plantear los diferentes problemas que pueden encontrarse cuando se trata de regular la calidad y precio de estos servicios, y veremos que se necesita gran capacidad legislativa, administrativa y técnica para realizar una labor eficaz.

La regulación se preparará por medio de un contrato con la compañía que ha de prestar los servicios que van a regularse, y dicho contrato debe contener:

1o.—Disposiciones detalladas acerca de la calidad del servicio que va a suministrar la compañía, a la cual deben hacerse exigencias claras y precisas. Además de los requisitos iniciales sobre el servicio, el Gobierno se reservará la facultad de cambiar estos requisitos para mantener el servicio al nivel de los nuevos inventos.

2o.—Reglas precisas para calcular tarifas, teniendo en cuenta el capital inicial invertido y los gastos de mantenimiento y operación de las plantas, así como también el valor de depreciación del equipo.

Como el Gobierno al pactar un nuevo contrato está en una posición ventajosa, justo es que aproveche la ocasión para exigir de la compañía que trate y remunere a sus empleados de acuerdo con los derechos legítimos de éstos. Por lo tanto en el contrato deben figurar también cláusulas que obliguen a la compañía a fijar horas de trabajo y sueldos que no desentonen con los que la conciencia pública señale como razonables para una existencia decente.

Veamos los problemas que implica acordar estas reglas:

Las disposiciones referentes al servicio no son muy fáciles de acordar. No hay un standard fijo para determinar la calidad que debe exigirse en los servicios. Naturalmente no siempre debe solicitarse el mejor servicio posible. A veces esto significa tarifas muy altas y el precio es tan digno de tomarse en cuenta como la calidad del servicio. El público, bajo un sistema razonable de regulación, no puede insistir en mejoras del

servicio y extrañarse por el alza en los precios. Más allá de cierto punto, en un sistema adecuado de calcular tarifas, mejoras tienen por fuerza que significar precios más altos. Sería motivo de mucho estudio y requeriría mucha habilidad de parte de los ingenieros encargados de esta tarea, armonizar de manera correcta estas dos consideraciones y no gravar imprudentemente a los consumidores, ni tampoco privarlos sin razón de las comodidades que ciertas mejoras traerían consigo.

Cuando consideramos las tarifas tenemos un problema aún más difícil. Fijar las ganancias en un porcentaje del capital de la compañía no resuelve el punto. Por el contrario caemos inmediatamente en un mar de consideraciones distintas al querer fijar este capital. No siempre la inversión verdadera de una compañía se identifica con el valor nominal de sus bonos y acciones. A veces se aumenta la emisión de acciones y este aparente aumento de capital invertido no representa mejora alguna. Es sólo resultado de aumento en ganancias y de prosperidad en el negocio. Se recurre a ellos para hacer aparecer las ganancias como más pequeñas de lo que realmente son. Sería muy difícil establecer qué parte de la capitalización de una planta es aparente y qué parte es real.

Si se quiere tomar como capital invertido el valor de la planta misma también se presentan dificultades. Por ejemplo: ¿qué valor se dará al terreno que ocupa la planta? El valor que tenía cuando la compañía lo compró o el más alto a que ha llegado después, cuando el Gobierno, el comercio y también la compañía han contribuido a su aumento?

Así mismo en lo que se refiere a la maquinaria, el costo de nuevas máquinas y de nuevos edificios pueden ser al presente mayores. ¿Qué aceptaremos como capital: la inversión menos la depreciación de la propiedad física o el costo de reproducir edificios e instalar maquinarias modernas? Debemos reconocerle valor a las ma-

(Pasa a la pág. 4a.)

EL SURVEY DE LAS ESCUELAS DE LA ZONA DEL CANAL.

Las escuelas de la Zona del Canal están viviendo un período intenso de reorganización que se inició el año pasado con la investigación completa o "survey" de las condiciones todas bajo las cuales laboran las escuelas. Esa investigación no fue motivada por un fracaso palpable de la escuela zonenita. Por el contrario, ya quisiéramos nosotros poseer edificios escolares como los principales de Balboa, Cristóbal, Ancón, etc. Además, la investigación misma mostró entre otras cosas, una preparación de los maestros y un aprovechamiento de los alumnos superiores a lo corriente en los Estados Unidos.

El "survey" fue motivado por el convencimiento de parte de las autoridades escolares de la enorme importancia de la educación, sobre todo en un caso como el de la Zona del Canal, donde se atiende a hijos de trabajadores que se ausentan de su hogar patrio para cooperar en la estratégica labor de mantener el servicio del Canal y donde la civilización estadounidense se pone en contacto directo con los países Iberoamericanos. Por estas dos condiciones se desea acrecentar la eficiencia y la bondad de las escuelas de la Zona. Con este fin se moviliza la maquinaria científica mejor que poseen los EE. UU. en el campo educativo.

El Teachers College de Columbia University ha creado en los últimos años un departamento de Field Studies dirigido por los Drs. George D. Strayer y N. L. Engelhardt el cual a precio de costo investiga las condiciones del sistema escolar del distrito o ciudad que lo solicite. Investigan ellos objetivamente y detalladamente el sistema administrativo, el personal docente, la población escolar, los edificios escolares, la enseñanza impartida, las oportunidades educativas existentes en el programa de estudios, la salud y la educación física logradas y por último, el sistema de finanzas sobre el cual descansa toda la estructura escolar.

La orientación pedagógica ya tradicional del Teachers College, garantiza la elevación de las normas, de acuerdo con las cuales se va a valorar cada uno de los puntos estudiados. En el caso de los edificios se consideran la situación, el fácil acceso de los alumnos, la orientación, la ventilación e iluminación, la capacidad, el acondicionamiento a las necesidades educativas, etc. Medir la enseñanza impartida no significa para estos educadores medir únicamente los conocimientos asimilados. Desde este punto estrecho, las escuelas de la Zona serían valoradas muy alto. Pero se consideran también el desarrollo de las

creador, la multiplicación de oportunidades de intercambio social e intelectual, etc. Así, a cada tópico se aplican altas normas que discriminan entre una mayor o menor adaptación a las necesidades presentes y futuras de la comunidad. Más aun, estos tópicos no son considerados aisladamente sino en todas sus posibles conexiones.

El "survey" no se convierte nunca en una biblia sagrada que se acata hasta el día del juicio final. En su forma definitiva presenta los datos objetivos que pintan con medios estadísticos, siempre que ello sea posible, la situación, y sugerencias prácticas acerca de la mejor manera de realizar los avances deseables.

La mayoría de los progresos demuestran en la Zona del Canal del Congreso de los EE. UU. que decide en última instancia cuánto dinero se invertirá en los diferentes servicios públicos de la Zona, y de las autoridades administrativas escolares a quienes toca realizar las mejoras sugeridas. Sin embargo, la revisión del "curriculum" o programa de estudios es una empresa cooperativa en la cual los maestros de grado constituyen el factor decisivo.

Es el maestro de grado quien por su contacto diario con los alumnos, padres de familia y programas vigentes puede hacer sugerencias acertadas. Antigüesmente eran los líderes educativos de visión amplia, de filosofía definida, quienes dictaban autocráticamente los programas desde el sitial de sus bibliotecas. Hoy se persigue algo más vital. Toco al líder dar a los maestros de grado su visión amplia y su filosofía para que éstos a su vez revisen el programa. La empresa es difícil por el gran número de personas que cooperan en ella, por la poca o ninguna práctica que ellas poseen en labor tan delicada y por la extensión misma del campo. Pero los efectos saludables para la enseñanza se hacen sentir apenas se inicia el proceso de revisión que generalmente toma un largo año de labores para lograr un programa que ya puede ser publicado pero que aún está sujeto a revisiones posteriores.

¿Cómo cambia entonces la labor cotidiana del maestro? Ya no sigue rutinariamente instrucciones escritas sino que hace planes, los somete a la prueba de la experiencia y los juzga diariamente, los discute con otros maestros.

Las escuelas de la Zona son hoy un laboratorio educativo cuyos buenos resultados beneficiarán a todos los hogares de la Zona. El Sr. Ben M. William, Inspector de las Escuelas de la Zona, y el Dr. Jesse H. Newlon, Director de la Escuela Lincoln de Teachers College,

transito, la apertura de dicha vía interoceánica ha traído al Istmo una era de prosperidad tal, que pocas deberían ser las horas del día para bendecir el momento feliz en que un pacto como el de 1903 puso en contacto tan estrecho a Panamá con los Estados Unidos, para derivar de sus mutuas relaciones ventajas tan señaladas porque es indudable —y esto lo hemos oído a gente ilustrada de los mismos Estados Unidos— que ese tránsito de naves por el canal y que aumenta en proporciones gigantescas todos los años, tiene que dejar a Panamá beneficios incalculables por el desarrollo del turismo que esto presupone y por la venta que el comercio de la República hace a tales naves a su paso por los puertos terminales de Colón y Panamá.

¿Cuán no será, dirán, en efecto, la cantidad de dinero que estos barcos dejan al comercio panameño si pensamos que en la actualidad el tránsito es tres veces mayor de lo que fue en 1927 cuando el número de dichos barcos que cruzaron el canal fue de 5475, y hoy la capacidad diaria es de 48?

¿Cuál no será la situación de prosperidad en Panamá en 1960 cuando se espera que para esa fecha con la construcción de la represa Madden en Alajuela el canal alcance una capacidad de 50 millones de toneladas por año?

Y si un terror equipo de esclusas se construyera, como indican los expertos a un costo de 75 a 100 millones de dólares dando una capacidad al canal para 100 millones de toneladas anuales, no es evidente que Panamá llegará a ser un emporio de riqueza nunca soñado por los demás países?

¿Pero cuál otra es la situación?

Hay quienes saben en el exterior, pero, muy pocos, que Panamá a pesar de no haber hecho reparos en hacer concesiones a los Estados Unidos a fin de facilitar a estos la construcción del canal interoceánico pensando que así aseguraba su estabilidad económica y política, se encuentra a la postre enteramente postergada en la participación de beneficios que tal ruta interoceánica reporta. Los Estados Unidos han convertido el canal en una empresa abiertamente comercial que abarca numerosas actividades cuyo ejercicio perjudica notablemente el desarrollo económico de Panamá por la competencia injusta y a todas luces desleal que implica para la industria y el comercio panameños.

El canal de Panamá no ha traído a la República las ventajas que de esa obra gigantesca se esperaban, y esto es lo que necesitan saber los demás países de América que han de hacerse representar en la Conferencia del Caribe y que hasta ahora han juzgado a los panameños como traidores y vendidos a cambio de una supuesta v-

NUESTRO SEGUNDO NUMERO

He aquí nuestro segundo número. Nuestro periódico tiene imperfecciones, e insuficiencias. Así es todo lo que comienza. Poco a poco iremos corrigiendo, enmendando, buscando nuestra vía.

Queremos hacer un periódico. Nunca hemos pensado en explotar un artículo comercial. Lo haremos vivir con nuestras propias fuerzas y con la cooperación voluntaria, espontánea de los que simpatizan o se identifiquen con nuestra labor. Solicitamos esa cooperación y la esperamos. Seguros estamos de que no se nos negará.

Nuestro periódico no es comercial. Quiere vivir por y para los hombres de acción y de pensamiento libres. No aceptaremos nada que pueda ponernos hilos en la pata.

La Conferencia del Caribe revelará muchas situaciones, porque así como a Panamá se le desconoce o se le conoce a la luz de muchos errores de apreciación, podemos asegurar que no están en mejores condiciones a este respecto Cuba, Santo Domingo, Nicaragua, Méjico, Colombia, etc. etc.

Y así surjirá—lo esperamos—de la Conferencia del Caribe una nueva conciencia colectiva en los pueblos de habla española y en los Estados Unidos a fin de que las dificultades que confrontan unos y otros en sus relaciones recíprocas no trate de ocultarse o disfrazarse para ventaja del más fuerte, sino de solucionarse para beneficio de todos.

TRIBUNA DEL

(Viene de la 1a. pág.)

mor de perder el puesto y quedarse en ayunas él y su familia que de su trabajo vive lo hacen tímido, costemplativo. Vive desunido y no está por esto capacitado para las grandes acciones sociales.

Por todas estas razones, se le considera como a cualquier pelafustán. En los pueblos donde vive y trabaja, si bien su labor se destaca, su persona se hunde en la sima de la más perfecta nulidad. Se le embota el cerebro y el alma se le enturbia. Los CACIQUES lo mandan, los GAMONALES lo regañan, los LIDERES O TITERES POLITICOS le imponen penitencias, el CURA lo fustiga en sus sermones dominicales, y sus JEFES QUERIDOS los consideran sin Fé Pública, sin Personalidad, haciéndolos comprar Obras innecesarias (basta con que sean de algún pariente o amigo íntimo), revistas cursis, asistir a Conferencias fastidiosas, pagar cuotas antojadizas para recepciones a cualquier mequetrefe o haciéndolos nombrar Representantes para los Comités o

ral de los Maestros. Y lo peor. El Maestro de Escuela entre nosotros vive creído de que alguien —que no sea él mismo— se va a condoler de sus miserias. Cree ingenuamente que, porque éste o aquel Jefe de Estado le promete altisonantemente que le va a dar mejor sueldo, estabilidad, justicia, YA LO VA A CONSEGUIR. Pareciera que nunca le hubieran dicho lo mismo. En vez de hacer POLITICA para él, se la hace a los Caciques estúpidos o embrutecidos. En vez de escribir artículos en favor de su causa, se dedica a ensalzar por las nubes a los líderes o titeres políticos: engañadores de multitudes. Hace su vida de corifante en los altares de la Corrupción Política para que su desgracia se perpetúe y quede como execrable legado a sus hijos inocentes y desamparados.

MAESTROS: No creáis que el obrero industrial o agrícola se va a redimir dejando la defensa de sus intereses en manos de los capitalistas perversos y ambiciosos; no creáis asimismo, que vais a adquirir mejor posición, ni mejor sueldo, dedicándoos a esperar la recompensa de parte de los gobiernos o de la Asociación de Maestros Capitalinos. No lo creáis. Si vos—Maestro despreciado—no os echáis a la calle, no os trepáis en las tribunas públicas, no os erguís en vuestras aulas, en las Asambleas, en las reuniones públicas, en los hogares todos y predicáis en favor de vuestra suerte, para crearos ambiente y promover una real compactación de todos los maestros, allí donde vivís ahora engañado—con el bilberón reseco en los labios—allí os quedaréis.

Y pasarán todos los obreros, surgirán todos los artesanos, se redimirán todos los servidores del Estado, menos Vós.

No os importe haber dejado la profesión ingrata; no os importe estar hoy colocado en ventajosa posición; os debe impulsar a la lucha el sólo hecho de llevar a conciencia ese título. Pensad que si vos ya no vivís como "esclavo o paria del Alfabeto", vuestra tía, hermana, prima o esposa, tienen que bajar el cuello para que los políticos desvergonzados—que constituyen la mayoría en nuestro país—les pongan la coyunda de la miseria, de la deshonra, del servilismo. Pensad seriamente en que los Educadores son los responsables de que nuestra Juventud se levante corrompida. Son los maestros quienes permiten el afianzamiento definitivo de las tiranías. Recordad que con vuestro verbo podéis hacer germinar en los corazones y cerebros de los futuros hombres, ideas sublimes, y hacer que se fermenten en su espíritu, la levadura revolucionaria: suficiente para que sirva de semillero de hidalgos y rebeldes capaces de aplastar a los infames, a los que os mantienen esclavizado, a los gobernantes que so miran al Porvenir, cuando abandonan a los Niños, gérmenes de perfección, y a sus Preceptores: apóstoles del bien

Un Discurso de Gonzalo Brenes

No encierra petulancia alguna el programa de este acto. Mi intención ha sido en verdad, matar varios pájaros de un tiro, como vulgarmente se dice, y os voy a explicar con toda llaneza cuáles son ellos:

Ante todo, socorrer a quien merece todo auxilio por haber sido un sér benéfico, humilde y virtuoso: la maestra rural señorita Ernestina Valdés. Luego, el deseo de complacer a muchos que deseaban conocer algo de mi actividad artística, lo cual hago con tanto mayor placer cuanto que es el medio de llevar a cabo esta obra de beneficencia. Por último, el fin superior: hacer una manifestación al margen de toda política de mis ideas e impresiones acerca del problema escolar entre nosotros; cooperar con todos aquellos que levantan la voz enérgica y honradamente en auxilio de los intereses comunes. Porque, señores, el caso de la señorita Valdés es demasiado elocuente y brinda además de enseñanzas valiosas la oportunidad para iniciar la lucha en pro del magisterio.

El mal viene de arriba! Es el techo que se derrumba porque hemos empezado a construir por él y sobre bases muy imperfectas. Llevo en el alma de amargas impresiones y por eso hablo así, franca y hasta duramente. Mi voz no conoce aún vacilaciones ni temores. Es libre como lo soy yo y la he puesto al servicio de la causa que conceptúa mejor: la del pueblo que ha pagado mi educación.

Regresé de Alemania acostumbrado a ver soberbios edificios escolares por doquier. Mis ojos insaciables admiraron su comodidad, su limpieza y su hermosura. Desde la gran ciudad hasta la aldea más humilde, veía sobresalir la casa-escuela dignificada como un hogar superior. En la aldea y en la ciudad pequeña nunca faltaba allí tampoco una casa habitación destinada al maestro y su familia, sencilla muchas veces, pero siempre higiénica y cómoda. Veía pues, cómo allí se ha provisto a cada población de lo indispensable para el funcionamiento de una buena escuela: el local debidamente construido de acuerdo con el clima y exigencias de carácter pedagógico, y la habitación del maestro.

Pero aun hay mucho más. El maestro está protegido contra los vaivenes de la política. Su puesto es firme una vez adquirido. Sólo su incompetencia comprobada, un defecto físico o mental y un hecho delictuoso que acarree pena judicial, pueden ocasionar su destitución, hecho que le cierra las puertas de todas las escuelas definitivamente.

El maestro está protegido también por su personalidad.

clínicas y hospitales casi gratuitamente. Si invalida, recibe pensiones de por vida y si muere prematuramente en la guerra o en el ejercicio de su apostolado, quedan la viuda y los hijos pensionados por el estado hasta cuando éstos lleguen a cierta edad.

Fuera de esto, goza el maestro de un sinnúmero de garantías y ventajas. Tiene descuentos considerables en los ferrocarriles y tranvías, en la ópera y los demás teatros del Estado. Tiene entrada libre o rebajas en todos los museos y exposiciones científicas y artísticas del país. Donde quiera que muestre su pasaporte de maestro del Estado obtiene protección oficial y aun privada. Desde luego, el maestro no es un cualquiera! Todos saben que él necesita, para llegar a merecer el título de tal y ejercer su profesión, una educación vasta y sólida; que él es un valor intelectual y moral. Él es un sér maduro y conciente con algo de padre y mucho de sacerdote!

Y lo que en Alemania observé se repite con seguridad en todos los pueblos avanzados del mundo.

¿Quién que aquellas cosas ha visto y comprendido, no sentirá esa desolación que invade mi alma al conocer el estado de nuestras casas escuelas y ver cómo se recompensa y aprecia la labor del maestro entre nosotros? ¿Cómo la política ha invadido un campo que no ya por razones de orden pedagógico sino por ética debiera respetarse? ¿Quién no tendrá por fuerza que inculpar a los gobiernos que nos han regido y a las diputaciones que hemos elegido, que ni han sabido legislar al respecto ni han hecho la diligencia siquiera por redimir al maestro y protegerlo, por edificar siquiera casas escuelas higiénicas y confortables en las cabeceras de provincia? En Las Tablas construyó un mandatario inteligente una casa-escuela modelo como para que hubiera la excepción que confirma la regla. Semejante ejemplo podía ser imitado y no lo fue!

¿Cuándo borraré de mi mente el cuadro aquel de una aula obscura y estrecha, casi lóbrega de aquella casa vieja de la Calle Real y otra exageradamente clara de otra casa-escuela en donde luchaba atrozmente contra el sueño y la modorra en las horas calurosas? ¿Será que nuestros políticos, diputados y altos empleados del ramo aún arguyen como aquél que decía: "En nuestro tiempo nadie construía escuelas y todos llegamos a viejos"? Y pensarán: ¿Tuvimos nosotros escuelas cómodas, pedagógicamente construidas, y no llegamos a aprender mucho y ser grandes personajes?

No lo dudéis: esa mentalidad

parece persistir aún.

Salid a nuestros campos y pueblos y visitad las escuelas. ¿Cuántas de ellas no son más que barracas desprovistas de toda comodidad e higiene! Un maestro rural me ha confesado: "Yo tengo que darle a menudo a mis alumnos recreos exageradamente largos pues es mejor que jueguen a la sombra de los árboles a que se enfermen bajo este techo de zinc tan bajo y caliente. Yo estoy enfermo de dictar clases aquí. Cuando viene la lluvia se enfría el zinc y los niños se me enferman también". Oid la voz de otro: "Dispongo de sesenta bancos incómodos para 230 niños matriculados. Los grados están distribuidos en varias casas, todas inapropiadas para escuela. En los grados más nutridos permanece la mayoría de los alumnos de pie durante las clases, recostados a las paredes". Otro me manifestó que la silla que usaba en el aula se la había prestado un vecino y tres láminas que adornaban el mezzquino salón eran de su propiedad".

Para muestra, ¿no os basta este botón?...

¿Qué mucho pues, que una débil mujer virtuosa y abnegada, sumida sembrando el único grano que nos puede redimir? ¿No conocéis su historia? ¡Se parece tanto a la de muchos buenos maestros! Remunerada exigentemente se la obligaba a luchar desventajosamente con la vida. En locales antihigiénicos tenía que desempeñar su bella misión abandonada a su propia suerte. De vez en cuando la sorprendía una visita del inspector. Su labor, fue su vida. ¡No hay duda! Esa mujer se olvidó de sí y se dedicó al trabajo. Incautamente desafió las inclemencias del clima, las incomodidades y el aislamiento del campo, todo, por el bien de su escuela, por el bien de todos abnegada y sumisa, abriendo quién sabe qué lejanas ilusiones, qué pérdidas esperanzas. Y así luchó años tras años, hasta que enfermó. Una vez postrada, ¿para qué haber servido así? ¿Qué protección oficial se le puede dispensar a quien no tiene quién influya por él? ¿Qué ley, qué corporación puede proteger efectivamente a un maestro que sacrifica su salud y consagra su vida a la enseñanza? En nuestro país francamente ninguna. La ley, si la hay, se ha hecho para las pollizas del archivo. La corporación, que si la hay, no llena sus fines! La colectividad tiene, pues, que velar por él. Este razonamiento me ha traído hasta esta tribuna! Y os hago esta pregunta que a mí me infunde zozobra: ¿Estará entre tanto el campo lleno de víctimas futuras?

Ahora veamos el asunto por el otro lado y juzguémoslo con imparcialidad.

En casi treinta años de República sólo se ha construido en esta provincia una casa-escuela digna de tal nombre: el edificio del "David College", construido por la Misión Metodista norteamericana. Pues no merecen mención dos o tres casas que ya pasaron a la historia: una en Bajo Boquete, otra en Gualaca y otra en el Pedregal. Sólo queda en pie, que yo sepa, una en la Calle 3a. de esta población.

Ninguna de las casas en donde actualmente funcionan escuelas reúne las condiciones higiénicas indispensables para merecer toda aprobación ni ha sido construida para tales fines. Son casas de particulares en el pago de cuyos alquileres invierte el Gobierno Nacional sumas de dinero considerables que si hubiesen de haber sido manejadas con pericia y honradez hubiesen bastado quizá para dotar a todas las provincias de un número consolador de buenos locales escolares.

Pues bien: hasta en la elección de esas casas privadas en donde funcionan escuelas se pone de manifiesto el poco celo de los funcionarios del ramo, el papel que la politiquería y las influencias desempeñan en ese campo. Va un ejemplo: La escuela de Potrerillos funciona actualmente con tres grados y ocupa dos casas distantes a un alquiler de B.30.00 mensuales. Una de esas casas es notoriamente muy incómoda para tal fin. Existe en cambio una casa que daría cabida a cuatro grados holgadamente en condiciones higiénicas, muy ventajosa situada frente a una sabana que les brindaría a los alumnos un campo de recreo, cosa que las otras no tienen. Este local se consigue por B.12.50 y ni así ha sido ocupado para casa-escuela. ¿Por qué razones? ¿Quién consiente estas cosas? No lo sé. Sólo me asombra que hasta allá lleguemos porque esto demuestra que hasta el Ramo de Instrucción Pública sabe sacrificar la comodidad de maestros y alumnos a intereses particulares que son ajenos a los de la educación del pueblo! Y me pregunto yo: ¿Tiene o no un Inspector de Instrucción Pública autoridad e influjo suficiente para escoger en cada población o caserío el local más apropiado para instalar en él la escuela? ¿Está el Ramo de I. P. de tal manera centralizado que desde la capital se imponen y se eligen hasta los locales escolares de los caseríos más lejanos? ¿No es ello tarea que corresponde al Inspector? ¿Quién es, pues, el responsable inmediato de tales hechos?

Vosotros, distinguidos oyentes, debéis conocer estos casos por los típicos y elocuentes. Yo sé por qué os digo que el mal viene de arriba!

II

Ernestina Valdés ha sido una de los maestros rurales más puras y abnegadas de Chiriquí. Ello basta para merecerle una aureola que enaltezca y dulcifique su dolor. Su vida y su desgracia tienen para nosotros un valor positivo. Héroes desconocidos, mártires humildes, señalan el comienzo y el camino de todas las luchas por el bien colectivo. Ya empezó la lucha, y la siega también. Ahora pues, organicemos la lucha en pro del magisterio y las construcciones escolares.

No es el asunto luchar porque sí. Es necesario organizarse y orientarse primero.

Yo considero que una de las formas más eficaces de la campaña es la DEPURACION del magisterio mismo. Ella se llevará a cabo desde luego en las escuelas normales, elevando más aun la preparación y esmerándose más por la educación completa y la selección del futuro maestro. Selección es lo que más nos ha faltado en las escuelas normales!

Esto no es irse muy lejos. Para el éxito de una lucha cultural se necesitan mejores soldados y mejores jefes. Y en las filas del Magisterio muchos elementos son lastimados por su incompetencia y mediocridad; y en el Ramo de I. P. muchos son equilibristas sin decoro, hediondos a politiquería. Y de tales jefes, tales soldados. De tales maestros, tales discípulos.

A medida que el promedio de buenos maestros se eleva, crecerá el influjo efectivo del Magisterio. Este se podrá organizar mejor y propenderá hacia el mejoramiento efectivo del maestro mismo. Ya no será centralizada ni vegetará pensando cómo ha de construir en la Capital un soberbio "Club-house" con salones de recepciones, cantina y billar, según informa la nota circular que recientemente pasó la Asociación de Maestros de la República a los maestros del Interior:

¿No será esta nota un tremendo sarcasmo para Ernestina Valdés y para tantos otros maestros del Interior? ¿No es acaso la vieja historia que se repite: TODO PARA LA CAPITAL? Somos los panameños como aquellas gentes que destinan todas las comodidades y el lujo a la sala de visitas. Las estancias interiores de la casa, en cambio, no se pueden ver por el abandono y la incomodidad. Creéis que esto es plausible?

El mejor campo de lucha para un maestro abnegado y competente está, en mi concepto, en el Interior. Generalmente se piensa lo contrario, pero yo veo con beneplácito que esta idea cuenta con valiosos adeptos. Os pondré un ejemplo clásico: el Doctor Gilberto

(Pasa a la página)

REGULARIZACION —

(Viene de la 1a. pág.)

quinarias que han sido puestas fuera de uso por nuevos inventos y que están en buenas condiciones?

Y no es esto todo lo referente a la determinación del capital. Empresas privadas insistirán siempre en la capitalización de lo que ellos llaman valores intangibles. Esto viene a enmarañar más el asunto. Debe admitirse capitalización de los contratos, de las franquicias, de la buena voluntad y de la experiencia en el negocio? Contratos y franquicias no deben ser capitalizados si no han sido celebrados o adquiridos mediante el pago de una suma de dinero. La buena voluntad representa tal vez un valor donde haya competencia y nunca cuando se trata de un monopolio. Los consumidores no pueden escoger; tienen que servirse de la única empresa que les presta el servicio. Además, gran parte de las empresas de utilidad pública que funcionan como monopolio en nuestros países, no podrían argüir sino mala voluntad.

La capitalización de la experiencia es un punto muy discutido por los ingenieros. Para lograr que sus empleados sepan desempeñar su trabajo eficientemente, para conocer el mercado, etc., la empresa tuvo que trabajar primero con empleados novicios, inexpertos y en una plaza extraña. No se ha llegado aún a establecer una regla precisa para decidir si se reconoce o no capitalización y mucho menos en cuanto debe fijarse el capital asignado como valor de experiencia.

Las empresas privadas lucharán por sus intereses y tratarían de sacar el mejor partido de todos los puntos dudosos. Muchos pleitos largos y costosos se han originado entre municipios y empresas privadas para decidir algunos de los puntos que hemos detallado anteriormente. He aquí, pues, que se presentan muchas dificultades para determinar el capital sobre el cual va la compañía a derivar un porcentaje de ganancias.

Imponer condiciones de servicios y reglas para fijar las tarifas y asegurar protección de los empleados es asunto relativamente fácil. Hacer que lo estipulado se cumpla es ya más arduo y también más costoso. Se necesitarán inspectores de servicios que sean competentes y honrados a fin de asegurar la calidad del servicio. Para calcular las tarifas se necesitaría: 1o.—Un cuerpo de auditores que supervigilen los gastos de la compañía con el objeto de tenerlos en cuenta para calcular las tarifas. 2o.—Una comisión mixta que señale dichas tarifas cada seis meses o anualmente.

Es, pues, evidente que la tarea de regulación exige muy altas capacidades de parte del Gobierno.

La idea de socialización de servicios ha surgido como un remedio

de la dificultad de lograr que los legisladores ataquen con inteligencia el problema de la regulación y de la molestia y el costo extra que envuelve llevar a cabo una regulación adecuada.

En primer lugar puede asegurarse que la mayor parte de los males que nos vienen de empresas privadas son el resultado de antagonismo entre los intereses de la empresa y los del público. Por lo tanto estos males acabarán cuando desaparezcan las empresas privadas para dar lugar a las municipales o estatales. El Gobierno puede poner mayor atención a las mejoras del servicio puesto que no tiene que preocuparse por aumentar sus ganancias. Los servicios prestados por el Gobierno se hacen más eficientes cada día y tiene que hacer así ya que el pueblo que elige está en condiciones de luchar constantemente por que se le dé servicios mejores, más completos. El Gobierno puede servir a precio de costo. Este mismo precio de costo se reduciría, puesto que podría prescindirse de todo el tren de empleados necesario para la regulación.

En Panamá, la socialización tiene además otra ventaja sobre la regulación, y ella se deriva del hecho de ser una compañía extranjera la que presta los servicios de luz, fuerza y calor. La exportación de nuestro dinero puede disminuirse por medio de una regulación eficiente, pero no se reduciría a un minimum como sucedería si se apelara a la socialización. Si nuestro Gobierno estatista la empresa de luz, fuerza y calor el oro que emigra sería: 1o.—Una suma necesaria para comprar las maquinarias y transportalas a Panamá. 2o.—Intereses sobre esta cantidad por el tiempo que dure en amortizarse el total en caso de que se haga un empréstito por el total de la suma en el extranjero, o intereses sobre parte de dicha suma si ella se ha cubierto parcialmente por medio de bonos emitidos y vendidos en la República, y 3o.—El dinero que se use en combustible y material de repuesto.

Si la empresa es privada, y por añadidura extranjera, el segundo punto representaría una suma mucho mayor que si la empresa es del Gobierno. Los intereses tendrían entonces que calcularse sobre una suma más considerable y a un tipo mayor. La cantidad que se toma como capital invertido aumentaría por las razones que ya hemos dado. El tipo será mayor porque el Gobierno puede contratar empréstito con un tipo mucho más bajo que el que una compañía privada admitiría como legítimo porcentaje sobre su capital.

Se pensará que una compañía privada verdaderamente panameña puede resolver el problema de la exportación del mismo modo que una planta del estado. Sin duda, pero todas las otras dificultades inherentes a una empresa privada seguiría constituyendo un problema

"Una experiencia"

La de seis años de rector del Instituto Nacional. Seis años de historia, de la historia de nuestra educación. Un libro del doctor Moscote puede o no ser interesante. El que acaba de publicar lo es. Tiene que serlo. Es un estudio de nuestro problema educativo. Una voz de alerta y una justificación. El autor justifica su obra. La defiende. Tiene que defenderla. Debe defenderla. Ha sido buena. Es hombre. Ha cometido errores. ¿Quién no yerra? Pero sus errores—aceptémoslos—no pueden nunca enturbiar sus cualidades. El doctor Moscote ha sido tratado inicua mente. Y él no tiene por qué defender su persona. Defiende su obra, su esfuerzo, sus servicios prestados por el bien de nuestra educación y de nuestra cultura. El doctor Moscote es uno de los que mejor han sabido sentir y comprender nuestro problema educacional. Ha debido tenerse esto en cuenta para no sacarlo del Instituto Nacional tan ignominiosamente. Para no emplear el aparato militar tan bajo, tan canallezco como ridículo y grotesco, que emplearon al sacarlo del plantel.

Próximamente nos ocuparemos del libro del doctor Moscote.

la posibilidad de una planta privada nacional. Todos conocemos la timidez de nuestros capitalistas y también la potencia y los privilegios que se ha creado la empresa que tenemos ya explotando ese negocio. Pensar que se puede arruinarla por medio de la competencia es ilusorio.

Hay un argumento poderoso que se esgrime contra la idea de socialización: la ineffectividad del estado como administrador. Pero hay que tener en cuenta que regular una empresa debidamente requiere un alto grado de habilidad legal, técnica y administrativa. Es el Gobierno capaz de regular una empresa eficazmente? Si lo es, con un poco más de habilidad será capaz de administrar por sí mismo la empresa. Si no lo puede, no es Gobierno.

Dirán algunos: se introducirá la política en la administración de la planta. Puede ser. Pero también es posible que se introduzca la empresa privada en la política, para obtener reguladores amigos. Muchas veces se ha dado el caso de empresas privadas que eligen diputados o concejales que velen por sus intereses y se ponen al resguardo de los demás diputados y concejales por medio de dádivas mezquinas. Este espectáculo bochornoso no tendría razón de ser si la empresa estuviera en manos del Gobierno. La administración de una planta estatal podría hacerse más pública e interesaría más al pueblo que la regulación de una empresa privada. ¿No haría esto más efectiva la labor de la opinión pública en el primer caso que

tanto más fácil que la socialización. los peligros debidos a la corrupción del Gobierno no son mayores en el sistema de socialización que en el de regulación. La socialización no agrega ningún mal apreciable a la política. La regulación le agrega la intervención odiosa de grandes empresas privadas.

UN DISCURSO—

(Viene de la 3a. pág.)

Ríos. El comprendió que aquí, en contacto directo con el pueblo es en donde hay que abrir el surco fecundo, que hay que equilibrar el país, que en el Interior es en donde se pueden echar las bases más firmes del adelanto cultural de nuestro pueblo. Ya él se ha convertido luchando arduamente contra el prejuicio adverso, en un verdadero depurador del magisterio rural chiricano. ¿Quién no comprende el gran mérito de su labor? El está dándole a la nación maestros rurales mucho mejor orientados. Y así se avanza, señores, con los años de lucha ferviente, puestas las miradas en la juventud, en los hijos del pueblo. Nuestros males no se dejan curar rápidamente: son crónicos y hay que combatirlos en la escuela, sobre todo en la escuela del Interior. El problema del maestro rural no está aún resuelto pero lo que se ha hecho por él, al menos en Chiriquí es plausible. Ningún plantel educativo tiene en el Interior quizá la razón de ser como la Escuela Normal Rural.

Otra de las formas de la lucha será la campaña por las reformas legislativas necesarias para emancipar el Rmo de Instrucción Pública del influjo de la Política, cosa tanto más urgente cuanto que en nuestro país los partidos no sustentan ideales ni sistemas realmente definidos ni constructivos. Los partidos en Panamá, señores, perros de presa que se disputan el hartazgo. Los partidos liberal y conservador son, en mi humilde concepto, los fracasos políticos más terminantes y de ellos no pueden esperar ni la administración ni la educación públicas más de lo que hasta ahora hemos cosechado: confusión, inseguridad, contradicciones, desorientación. La política panameña es lo más indefinido que puede darse. Casi seis lustros de república han sido harto suficiente tiempo para que se ponga de manifiesto que las doctrinas liberal y conservadora no son en boca de nuestros hombres más que MERAS PALABRAS. Si en Panamá no surgen nuevos partidos sustentadores de doctrinas políticas más concretas, más definidas, capaces de orientar un gobierno, que influyan directamente en la vida pública y privada del ciudadano; si no surgen nuevas orientaciones políticas que arruinen definitivamente a esos viejos disfraces que llamamos liberales

este personalismo maquiavélico e infamante que ha dado nombre y poder a tanto inepto sin conciencia y nos tiene al borde del abismo!

Y en medio de todo eso se encuentra el Ramo de Instrucción Pública expuesto y sujeto a todo vaivén, a todo capricho de los poderosos, sin garantías suficientes para el educador!

Por último, la lucha se ha de desarrollar en la prensa de una manera implacable en pro de la protección del maestro y las construcciones escolares. Es preciso levantar la opinión pública contra la situación creada. Pueblo que calla y soporta es digno de su suerte. Describir la realidad al respecto es indispensable, pues nuestro pueblo no se toma el trabajo de convencerse por sí solo. No es investigador ni curioso. La curiosidad la tiene para lo que menos la debiera tener: para los asuntos privados de los demás. Nos contentamos con saber las cosas de oídas. Además el cine parece tenernos acostumbrados a sentarnos pasivamente a mirar la pantalla. Y en la vida, que es mucho más que un cine, algunos se comportan así precisamente, como espectadores de cinematógrafo. La prensa tiene, a mi modo de ver, mucho de pantalla. Ya que tantos la miran diariamente, hay que ponerles delante los hechos. Por desgracia, quienes aprovechan esa ventaja de la prensa son los defensores de las peores causas: los politiqueros y los pagadores de la prensa mercenaria. ¿No sería mejor que en vez de ese culto de los vicios políticos se nutrieran nuestros periódicos mejor aun y dedicaran más espacio y tiempo a problemas tan importantes como los que tenemos entre mano? En esta provincia hay muchas voces elocuentes y autorizadas que en todo tiempo han luchado valientemente. Todo el mundo las conoce entre nosotros. Yo me uno a ellas y les brindo mi modesta ayuda, especialmente a los maestros que siguen cultivándose, a los que se renuevan, porque con ellos me identificaré mejor. Yo soy eterno estudiante y ser maestro consciente es ser discípulo de sus alumnos.

Amable concurrencia: Para terminar quiero expresaros mi más honda gratitud por vuestra cooperación, así como por vuestra atención y benevolencia. El asunto éste, concierne no sólo al magisterio sino a todos aquellos que consideramos un deber servir a la colectividad desinteresadamente. Las gotas amargas que yo he vertido en estas páginas eran sin duda necesarias.

Ahora oídme: Mis esfuerzos se verían ampliamente correspondidos si en vez de darme a mí un aplauso o la pudiera dar yo mañana cuando os vea actuar con entusiasmo y desinterés semejantes en pro de tan bella causa.

He dicho.

David, 10. de Diciembre de 1931.